

LA BRÚJULA  
EUGENIO FUENTES

## Escalofríos y memoria de la familia rota

Podría apostarse que hay miles y miles de personas que al avanzar por un largo pasillo desierto son visitadas, siquiera un instante, por la imagen de las hermanas Grady, las niñas gemelas de *El Resplandor*. La intervención de las hermanas Burns en la escalofriante película de Kubrick fue su único papel cinematográfico. Hoy, Lisa Burns enseña literatura, mientras que su hermana Louise es microbióloga. Para llegar a conocer este detalle hay que estar realmente obsesionado por *El resplandor*. Eso fue lo que le ocurrió al profesor canadiense Simon Roy, autor de *Mi vida en rojo Kubrick*. Roy convirtió la película en asunto de algunas de sus clases, la vio al menos 42 veces (el número mágico que se repite a lo largo de la cinta) y, finalmente, descubrió que la locura de Jack Torrance tenía mucho que ver con el infierno en el que su propio padre, el de Roy, había convertido su vida. Entre la obsesión y la exploración de la memoria.

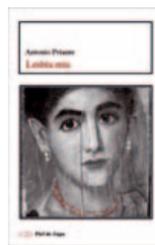


### Mi vida en rojo Kubrick

SIMON ROY  
Alpha Decay  
174 páginas

## Catulo: amores desgraciados y ambición

Antonio Priante (1939), de quien Piel de Zapa recuperó en 2015 *El silencio de Goethe*, fue un escritor inédito hasta que, en 1992, dio a las prensas *Lesbia mía*, que ahora se reedita. Después vendrían obras como *La encina de Mario*, sobre Cicerón, o *El corzo herido de muerte*, sobre Larra, en las que confirmó la excelencia de un trabajo pausado, profundo y alejado de las luminarias. *Lesbia mía*, narración epistolar, orbita la figura del poeta latino Catulo, contemporáneo de César y admirador de Safo. Catulo formó parte de una generación que, alejándose de la épica, cultivó una lírica de lo cotidiano que en él alcanza cimas con unas innovadoras, por subjetivas, composiciones amorosas. El poeta cayó rendido ante Clodia, su Lesbia, dama de alcurmia que tras tomarlo lo dejó seriamente herido. Priante compone en estas cartas un caleidoscopio en el que, además del amor, destellan la amistad y la ambición política, personificada en Julio César.

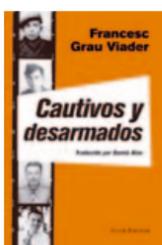


### Lesbia mía

ANTONIO PRIANTE  
Piel de Zapa  
168 páginas

## Campos de concentración franquistas novelados

A la altura de 1946 todavía quedaban en la España de Franco 137 campos de trabajo y tres campos de concentración con 30.000 presos políticos. La derrota del fascismo en 1945 obligó a ir liquidando una estructura, asesorada por la Gestapo nazi, cuya primera piedra fue puesta en Ceuta el 20 de julio de 1936, 48 horas después del golpe militar. Desde ese día, alrededor de medio millón de soldados republicanos, presos comunes y homosexuales pasaron por unos campos cuya existencia ignoran muchos españoles. El más conocido, y el último en ser cerrado, fue el de Miranda de Ebro (Burgos), por cuyos barracones pasaron unos 65.000 republicanos, entre ellos los premios Nobel de Medicina Jacob y Monod. Francesc Grau publicó en 1981 en catalán una novela en la que narra su experiencia en Miranda. La obra se reedita, traducida al castellano como *Cautivos y desarmados*, en el 70.º aniversario de la clausura del campo.

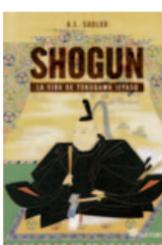


### Cautivos y desarmados

FRANCESC  
GRAU VIADER  
Club editor, 208 páginas

## Vida del guerrero que unificó el Japón feudal

Quienes hace años, no sé ahora, se hayan acercado a un temario de Historia contemporánea del mundo se habrán topado alguna vez con un capítulo titulado *El fin del shogunato y el Japón Meiji*. Pues bien, en su forma moderna, el shogunato al que alude la lección fue el de los Tokugawa, régimen feudal que arrancó en 1600 y se prolongó hasta 1868, cuando, en buena parte por influencia de EEUU, lo liquidó la occidentalizadora revolución Meiji. El fundador del shogunato fue Tokugawa Ieyasu (1543-1616) –la costumbre nipona hace anteceder el apellido al nombre–, quien puso fin a un largo periodo de guerras civiles y, de ese modo, unificó el territorio bajo su mando como *shogun*, gobernante de facto por delegación del emperador. El orientalista británico A.L. Sadler (1882-1970) publicó en 1937 esta magna reconstrucción de la vida y época de Tokugawa que, ahora, coincidiendo con el IV centenario de su muerte, edita Satori.



### Shogun La vida de Tokugawa Ieyasu

A. L. SADLER  
Satori, 432 páginas

## Espacio y lenguaje

Nicolás Cabral alimenta el interés por el acontecimiento en 'Las moradas'

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

En *Las moradas*, su segundo libro hasta la fecha tras *Catálogo de formas*, el interés de Nicolás Cabral parece haberse desplazado desde el acontecimiento hacia la situación. O mejor dicho, el escritor parece haber alimentado el interés por el acontecimiento partiendo a menudo del asombro ante su entorno. Este privilegio de la situación va ligado a una gran importancia del espacio, marco no sólo donde la acción transcurre sino que condiciona su expresión, y a la manera en que el lenguaje, como disciplina creativa, se apropia de ese ámbito en el que la realidad encuentra acomodo. Este doble interés, tanto en el espacio como horizonte configurativo cuanto en el lenguaje como instrumento connotativo, se transparenta en la mayoría de relatos, otorgando al conjunto su rara unidad y justificando su muy afortunado título.

En el texto homónimo que abre la colección, un plausible aunque anticlimático final del mundo apunta a una serie de umbrales abandonados, de lugares vacíos, de fronteras desoladas que condicionan no sólo las obsesiones del relator (la suciedad, el fetichismo, la importancia de objetos a los que en ausencia de elemento humano se les dota de una especie de personalidad) sino la prosa que captura estas fijaciones (un discurso compartimentado, lacónico, en el que las frases son como latigazos y no se emplea jamás el signo ortográfico de la coma). En el siguiente relato, *El cubo*, un magnífico ejemplo de cómo la pasión por la entropía puede conducir a una cárcel autoimpuesta, las oraciones, pretendiendo reproducir ese mundo sin mácula que atrapa desde el inicio al narrador, se extienden hasta la exasperación recurriendo de nuevo a la ausencia de coma, sólo que para construir en este caso periodos dilatados, agotadores. En el tercer relato, *La pajarrera*, se procura una operación casi inversa. Una pesadilla carcelaria, acaso inspirada en la estancia de Ezra Pound en el Centro de Detención de Pisa, se concreta en la articulación de un lenguaje que retarda cada acción hasta el límite mediante el empleo reiterado y abusivo de la coma, al modo en que Juan José Saer lo utilizó en uno de sus más celebrados textos, el inolvidable *La mayor*. Hay incluso un posterior relato, *La palabra*, vagamente borgiano y felizmente paródico, en que se fantasea con el hallazgo de una palabra, mística y mágica, cuya verbalización obraría el prodigio de cancelar la propia existencia.

El interés por el espacio y por el lenguaje culminan en *En penumbra*, relectura plena de ironía y hallazgos de uno de los textos capitales de Beckett, *El despoblador*, un fragmento donde el talento de Cabral para la sugerencia alcanza su cifra más audaz, una cota que pisará de nuevo en la más bella, difícil y en mi opinión sugestiva pieza de la colección, el extraordinario relato titulado *En cierto lugar*, texto raramente inspirado donde una voz plural, fragmentaria y fragmentada, urde una apasionante reflexión sobre la extrañeza y la reconquista de la humanidad, sirviendo de colofón preciso y precioso a un libro más que notable.



### Las moradas

NICOLÁS CABRAL  
Periférica  
136 páginas